Reflejos de la utopía del sueño americano en los relatos de Michelle Cliff.

Tomas Moro, en su libro *Utopía* (1999)*,* escrito en 1516, a través de la construcción de una sociedad ideal en la isla de Utopía, presenta una crítica mordaz a las condiciones políticas y sociales de su tiempo. El autor se sirve de una tradición crítica para desmontar la realidad de la sociedad que habita y, a partir de ahí, diagnosticar los males que la aquejan distinguiendo entre las víctimas y los ejecutores de dichos males. Siguiendo a Moro, Ricoeur señala en *Educación y Política* (1984) que la utopía es el sueño de otro modo de existir en sociedad y en familia; se trata de apropiarse de las cosas y los bienes, de organizar la política y lo religioso de otro modo, para dejar de ser rehenes de un orden existente, pues, así como “la ideología preserva y conserva la realidad, la utopía esencialmente la cuestiona” (95).

El ideal del sueño americano puede entenderse como una utopía. La primera expresión de este ideal aparece en los escritos de Crèvecœur, quien define el sueño americano en sus *Letters from an American Farmer* (1782). Es el historiador James Truslow Adams quien acuña la frase “sueño americano” y la hace popular en su texto *The Epic of America* (1931). Nos proponemos analizar cómo este ideal se manifiesta en dos relatos: “Transactions”, que forma parte de la antología de relatos de autoras caribeñas *Her True, True Name* (1990), y “No Telephone to Heaven”, que integra de *Stories from Blue Latitudes* (2006), ambos de la autora jamaiquina Michelle Cliff.

Utopía y sueño americano

Moro, en *Utopía* (1999), cuyo nombre completo fue: *Libro áureo y no menos saludable que festivo sobre el mejor estado de la república y de la isla Utopía,* describe una isla ideal, descubierta por el navegante Rafael Hitlodeo, quien le narra la sabiduría y la felicidad de los hombres que la habitan. El autor se dedica en este texto a concebir un proyecto de república ideal que posibilite trascender la realidad para poder proyectarse y orientarse hacia nuevas posibilidades. Con esta obra propone que este estado perfecto solo puede existir en u-topos, un neologismo de raíces griegas que indica el “no-lugar” o “ninguna parte”. En la isla de Utopía los ríos son Anhidros: sin agua, y los príncipes Ademos: sin pueblo. En esta tierra soñada donde el dinero y la propiedad no existen, donde el oro es despreciado, se muestra una sociedad intachable, con leyes justas que incluso podrían servir como ejemplo a las ciudades, países y reinos de la época. Esta es la primera vez que se usa la palabra *utopía,* Moro la acuña para resaltar la decadencia moral y los desórdenes que observa en su Inglaterra natal; el término desvelaba cuán equivocadas e infames eran algunas prácticas legales que eran aplaudidas en su tierra a principios del dieciséis. El texto de Moro se presenta en principio como una fuente de denuncias sobre los males que asolan a la sociedad inglesa y finaliza con el deseo de la existencia de esta isla ideal: “entre tanto y aunque no puedo dar mi asentimiento a todo lo que dijo Rafael, eruditísimo y gran conocedor de las cosas humanas, confesaré fácilmente que hay en la República de Utopía muchas cosas que desearía ver en nuestras ciudades” (1999: 189)

En el siglo veinte, Paul Ricoeur en *Educación y Política. De la historia personal a la Comunidad de libertades* (1984), sostiene que la ideología y la utopía son dos expresiones del imaginario social; ambas desempeñan un papel decisivo en nuestra forma de ubicarnos en la historia, es decir, de relacionar las expectativas orientadas al futuro, las tradiciones heredadas del pasado y las iniciativas en el presente. La ideología constituye una interpretación de la vida real por la que un grupo cree en su propia identidad. Así la ideología refuerza, redobla, preserva, y, en este sentido conserva, al grupo social tal cual es (1984: 95). Continúa diciendo el autor que la función de la utopía es entonces la de proyectar la imaginación fuera de lo real, en un afuera que es también en ninguna parte. Al sentido real de la palabra utopía, “un lugar que es otro lugar, un afuera que es un ningún lado”(1984: 95), Ricoeur le une el concepto de Ucronía, “a fin de señalar no sólo la exterioridad espacial de la utopía (otro lugar) sino también la exterioridad temporal (otro tiempo)” (1984: 95). Esto se presentaría como expresión de todas las posibilidades o potencialidades que posee un grupo que se encuentra reprimido por el orden existente. La ideología permitiría preservar y conservar la realidad, a diferencia de la utopía que esencialmente la cuestiona. Ricoeur afirma que la utopía “es un ejercicio de la imaginación para pensar otra manera de ser del ser social” (1984:95) ningún ámbito de la sociedad deja de ser cuestionado por la utopía que busca y denuncia “otra forma de apropiarse de las cosas y de consumir los bienes, otra manera de organizar la vida política, otra forma de vivir la vida religiosa” (1984:95).

Pero también Ricoeur percibe que la utopía sostiene debilidades, “en el instante mismo en que la utopía engendra poderes, anuncia tiranías futuras que amenazan ser peores que aquellas que quieres eliminar” (1984:97). Expresa también que la utopía hace desvanecer la realidad misma en pos de esquemas perfeccionistas irrealizables. Una especie de lógica loca del todo o nada reemplaza a la lógica de la acción que siempre sabe que lo deseable y lo realizable no coinciden y que la acción engendra contradicciones ineludibles, donde a algunos los lleva a huir a través de la escritura, a otros a encerrarse en la nostalgia del paraíso perdido y a otros a matar. (1984:97)

A pesar de sus contradicciones la utopía mantiene abierto el campo de lo posible “pide que el horizonte de expectativas se fusione con el campo de la experiencia” *(*1984:98). Según Ricoeur “siempre tenemos necesidad de la utopía, en su función fundamental de contestación y proyección de un más allá radical a fin de llevar adelante una crítica igualmente radical de la ideología” (1984:98) y continúa diciendo, en referencia a esta relación entre ideología y utopía, que “todo sucede como si a fin de curar a la utopía de la locura en la cual siempre corre el riesgo de perderse hubiera que apelar a la función sana de la ideología”.La utopía mantendría abierto el campo de lo posible o sea la ideología y la utopía mantendría la tensión entre una función de integración y una de subversión.

En este trabajo consideramos el sueño americano como una utopía. Para ello recurrimos a dos textos seminales que discuten el ideal del sueño americano. El primero de ellos es una colección de cartas del escritor francoamericano J. Hector St. John de Crèvecœur quien es el primero en definir este ideal en su libro *Letters from an American Farmer* de 1782. Las doce cartas de J. Hector St. John de Crèvecœur cubren un amplio espectro de temas. Para este trabajo nos vamos a enfocar en la carta III que define la identidad americana y la relaciona con el sueño americano.

El autor describe el territorio de lo que hoy llamamos Estados Unidos de América haciéndose eco de las palabras del filósofo francés Michel de Montaigne quien, en el siglo dieciséis, dice que en América no había familias aristocráticas ni cortes ni reyes, ni obispos. No había un poder invisible otorgado visiblemente a unos pocos, ni refinamientos ni lujos (2).

En esta nueva tierra la gente es libre, trabajadora, respetuosa de la ley y está unida por un gobierno moderado (2). El autor la describe orgullosamente como la sociedad más perfecta del mundo. Además, Crèvecoeur define una nueva raza de gente, los americanos, como compuesta de una promiscua mezcla de ingleses, escoceses, irlandeses, franceses, holandeses, alemanes y suecos. Es importante señalar que no se mencionan los habitantes nativos del lugar ni los habitantes hispánicos descendientes de los colonizadores españoles. Este nuevo hombre es un ciudadano que en Europa hubiese sido considerado una planta inservible (3), pero en el nuevo mundo se desarrolla exitosamente. Los atributos de unión, tolerancia, libertad y trabajo duro constituyen la primera descripción de la identidad americana y nos ayudan a establecer una correspondencia con sus representaciones actuales.

El segundo texto es *The Epic of America* (1941) de James Truslow Adams. Aquí se subraya que los Estados Unidos de América emergen como una nación, surgiendo a partir de un puñado de ingleses hambrientos establecidos en Virginia que se transforman en un pueblo de 120,000,000 compuesto por todas las razas del mundo (401). Señala el autor que esta tierra vasta y vacía se ha llenado de hogares, calles, vías férreas, escuelas, hospitales y todo el confort de una civilización avanzada (402). Al igual que Crèvecoeur, Truslow Adams indica que el territorio estaba habitado por salvajes antes de la llegada de los europeos, pero no los considera constructores de esta nueva nación.

Truslow Adams cierra este volumen con un epílogo que sintetiza algunos conceptos. Sostiene que el sueño americano es la contribución estadounidense a la humanidad. Presenta este sueño como el sueño de una tierra en la que la vida sea mejor, más rica y más plena para cada hombre, con oportunidades para cada uno según su capacidad (404). Según este autor la concreción de este sueño está amenazada por los hombres de negocios que solo quieren crear consumidores (407). Para que el sueño americano sea una realidad Truslow Adams piensa que el rol del pueblo es fundamental. El autor nota que la distribución de la riqueza es injusta y señala que debe ser controlada para satisfacer el interés general. Agrega que una escala de valores debe acompañar las bases económicas de la sociedad y explica que no pueden ser una gran democracia si se rinden al individualismo, egoísmo y confort. (411).

Michelle Cliff y sus relatos

La escritora Michelle Cliff nació en Jamaica en 1946, cuando el país todavía era una colonia británica. Cliff, una escritora lesbiana criolla blanca con una herencia mestiza multirracial, ha sufrido el colonialismo en primera persona y lo manifiesta en su escritura. Estas experiencias hacen que Cliff investigue y critique la opresión desde perspectivas diversas.

(https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/166124/Cliff%2c%20Michelle.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

En los relatos “Transactions”(2006), y “No Telephone to Heaven” (1990) el narrador nos muestra escenarios e historias marcadas por el ideal del sueño americano. Los personajes de dichos cuentos se encuentran atravesados por dos realidades: un mundo privilegiado ubicado en los Estados Unidos para aquellos de piel blanca y otro, ubicado en Jamaica, definido por la piel oscura, marcado por raíces africanas y una herencia mestiza.

El cuento “Transactions” está dividido en dos secciones y narrado en tercera persona. La narración se sitúa en Jamaica y tiene como protagonistas a un viajante de comercio de piel clara, que desarrolla su negocio vendiendo a comerciantes en el interior de la isla, y a una niña muy pobre, rubia de aproximadamente tres años de edad. El vendedor maneja un “American Ford” (43), tiene una ocupación típicamente estadounidense, “American occupation” (44), su auto está lleno de “American goods” (44) [[1]](#footnote-1); entre ellas podemos encontrar productos de las siguientes marcas: “Superman, Band Aids, Coke syrup, Camels…” (44). Siempre quiso tener un hijo, pero su morena esposa no. La pareja duerme “American style” (44) en camas separadas como las de “Hollywood” (45).

La niña rubia es pequeña, menuda y está muy sucia. Él le ofrece a su madre, una mujer descendiente de inmigrantes alemanes rodeada de hijos, veinte dólares por la pequeña. Si bien no puede comprender su lenguaje, la mujer acepta y la transacción se completa. El vendedor abre una lata de cerezas al marraschino, “it come all the way from America”[[2]](#footnote-2) (47), para la niña y se pregunta: “Does she have the least sense of what America is?”[[3]](#footnote-3)(47).

En la segunda parte del cuento el vendedor lleva a la niña al hotel y restaurante de Rosalind, una mujer estadounidense, llamado “Little Hut”, como una película de Ava Gardner y Stewart Granger (51). En este lugar hay aguas termales en las que quiere limpiar a la niña y curar sus muchas costras. A cambio del alojamiento le deja a Rosalind revistas estadounidenses que muestran a “Jackie Wilson, Sugar Ray Robinson and Dorothy Dandridge” (55). Él sueña con dejar su pequeño tesoro en este lugar para que su esposa no se entere de su adquisición, pagar sus costos de alojamiento y visitarla durante sus viajes de negocios (55). Nunca llega a comunicarle esto a Rosalind porque al día siguiente la niña desaparece.

Vemos en el relato representaciones del sueño americano de diversas formas Por un lado esta utopía se refleja en su profesión de viajante y en el modo de vida que llevan él y su esposa. Por el otro se manifiesta en el componente lingüístico del relato: en la repetición constante del adjetivo “American”, las referencias a marcas y personalidades famosas de ese país presentado como modelo a seguir e imitar. Es notable que en el viajante y su entorno hay una idealización del modo de vida estadounidense. Esto se hace más evidente en el título del relato “Transactions”, todo se reduce a una transacción comercial hasta la vida de una niña. La idea de crear consumidores que presenta Truslow Adams se manifiesta claramente en la profesión del protagonista y en su necesidad de tentar a sus compradores con productos de Estados Unidos. Podemos decir siguiendo a Ricoeur que el mundo utópico del protagonista que presenta el relato, nos interpela y cuestiona sobre estas formas de ser.

El segundo relato, “No Telephone to Heaven”, es un extracto de una novela de Cliff del mismo nombre publicada en 1987. El texto está relatado en tercera persona, se sitúa temporalmente en 1963 y comienza con el personaje del jamaiquino Boy Savage, quien inscribe a su hija Clare en una escuela secundaria de Nueva York. La directora les explica que es política del establecimiento hacer que los estudiantes extranjeros recursen el año anterior al que les corresponde para que se adapten mejor al sistema educativo estadounidense (49). Señala que los niños provenientes de países subdesarrollados tienen un proceso de desarrollo más lento, diferente al de los niños locales (49), les repite las disposiciones del establecimiento por si tiene “any difficulty with our language”[[4]](#footnote-4) (50) sin considerar que Savage se dirigió a ella en “King´s tongue”[[5]](#footnote-5) (50). Luego le pregunta por su raza, a lo que Savage responde: blanca, pero ella duda e indaga por sus antepasados y la familia de su esposa. Se produce una situación tensa e incómoda que la directora concluye diciendo que su raza es “white chocolate”[[6]](#footnote-6) (51)

Savage percibe a los Estados Unidos como el país de adopción para él y su hija. Es por ello que le aconseja a su hija la invisibilidad, la integración, la humildad y modestia, los usos del camouflage (51). Sin embargo, la joven lee noticias sobre el bombardeo a una escuela dominical que termina con la muerte de cuatro niños, una foto de una de estas niñas la impresiona mucho. Estos niños no son invisibles para ella.

Su padre afirma que Clare ya es estadounidense y que no tiene que prestar atención a las ideas de su madre quien menosprecia a los Estados Unidos por la conducta de algunos ignorantes (53). Kitty, la madre de Clare, se fue de los Estados Unidos cinco años atrás ante la imposibilidad de encontrar su lugar en esa sociedad. Un tiempo después Savage recibe un llamado desde Jamaica que le anuncia la muerte de su esposa.

Más tarde, de Jamaica, llega Jennie, la otra hija de Savage, a vivir con su padre y hermana. El narrador señala que la joven habla la lengua de su madre mientras que Clare habla la de su padre. Una hija criada en cautiverio y otra en estado salvaje (54). Jennie despierta en su hermana la memoria de su madre, su tierra natal, su familia. Su hermana le muestra su propia identidad silenciada, desdibujada en el entorno estadounidense. Al finalizar su escuela secundaria Clare decide irse, compra un pasaje a Londres y deja atrás a su hermana Jennie y a su padre quien encuentra un nuevo amor en una viuda ítalo-americana que vende cosméticos en una tienda departamental.

Este relato se sitúa en Estados Unidos y este contexto impone sus reglas de juego en Boy y Clare. Boy las acepta y alienta a su hija a adaptarse a este estilo de vida para poder ser parte de esta sociedad. Aquí el sueño americano está presentado como un ideal al que aspirar; el país de una tierra de oportunidades para quien quiera desarrollarse allí sin importar su condición, en palabras de Truslow Adams.

Conclusiones

Siguiendo a Ricoeur, quien señala que la función de la utopía es entonces la de proyectar la imaginación fuera de lo real en un afuera que es también en ninguna parte, podemos ver que los protagonistas de ambos relatos no viven en su realidad. Desde Jamaica el protagonista de “Transactions” vive en un mundo ajeno y desde los Estados Unidos, Boy, el protagonista de “No Telephone to Heaven”, se esfuerza por encajar en una sociedad que lo excluye.

Son las protagonistas femeninas quienes están en contacto con su entorno: la niña del primer relato, sucia y salvaje, que escapa de su comprador, y Clare, en el segundo relato, quien también escapa para poder encontrar su identidad. Como en el siglo dieciséis Moro concibe un proyecto de república ideal que posibilita trascender la realidad para poder proyectarse, los relatos nos narran esta necesidad de cambiar de realidad para poder cumplir ese sueño, esa utopía, en otro lugar, totalmente ajeno y distante al lugar de origen, mostrando que ese cumplimiento del “sueño americano”, de la utopía americana, incluye como dice Ricoeur esquemas perfeccionistas irrealizables. Los escritos muestran esa lógica del todo o nada, utilizando un modo de acción que, aun sabiendo que lo deseable y lo realizable es difícil de concretar, lucha igualmente por su resolución. Truslow Adams presenta este sueño americano como el lugar de oportunidades para cada hombre, con oportunidades para cada uno según su capacidad, siendo esa la contribución estadounidense a la humanidad. Sin embargo, como vemos en los relatos, el sueño americano exige el despojamiento de todo vestigio identitario original para poder cumplirlo y adaptarse mejor a esa nueva sociedad. Ese sueño americano, expresado en las “American Ford” y las “American goods”, es un no lugar para la realización de esa utopía que a su vez anuncia tiranías futuras.

Referencias bibliográficas:

Crèvecoeur, Michel-Guillaume Jean (as James Hector St. John) “What Is an American?” Letter III of *Letters from an American Farmer* (1770-1778). National Humanities Center Resource Toolbox Making the Revolution: America, 1763-1791. Recuperado de:<http://americainclass.org/sources/makingrevolution/independence/text6/crevecoeuramerican.pdf>

Información sobre Michelle Cliff. Recuperado de <https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/166124/Cliff%2c%20Michelle.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mordecai, Pamela y Wilson, Betty (eds.)(1990) *Her True, True Name. An Anthology of Women´s Writing from the Caribbean.* Oxford: Heinemann

Moro, Tomás (1999) *Utopia. El estado perfecto*.Barcelona: Editorial Abraxas

Nunez, Elizabeth y Sparrow, Jennifer (eds.) (2006) *Stories from Blue Latitudes. Caribbean Women Writers at Home and Abroad.*Emeryville: Seal Press.

Ricoeur, Paul (1984) *Educación y Política. De la historia personal a la Comunidad de libertades*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Truslow, Adams, James (1941) *The Epic of America*. New York: Blue Ribbon Books.

1. goods: mercaderia. Todas las traducciones son de Mónica Cuello. [↑](#footnote-ref-1)
2. Viene todo el camino desde Estados Unidos. [↑](#footnote-ref-2)
3. ¿Tiene ella alguna idea de lo que es Estados Unidos? [↑](#footnote-ref-3)
4. cualquier dificultad con nuestra lengua. [↑](#footnote-ref-4)
5. La lengua del Rey. [↑](#footnote-ref-5)
6. chocolate blanco. [↑](#footnote-ref-6)